



¿Es inevitable una recesión mundial?

Project Syndicate

Puede consultar la versión original [aquí](#)

“La gran pregunta” es una característica habitual en la que los comentaristas de Project Syndicate abordan de manera concisa un tema oportuno. Justo cuando la economía mundial parecía estar recuperándose del impacto de la pandemia de COVID-19, el crecimiento general del PIB se desaceleró bruscamente o se volvió negativo en varias economías líderes en 2022. Y con la inflación anual en muchos países acercándose rápidamente a los dos dígitos, no es fácil ver de dónde vendrá el crecimiento global.

En “esta gran pregunta”, le preguntamos a Jeffrey Frankel, Anne O. Krueger, Jim O'Neill y Stephen S. Roach qué tan pronunciada será la recesión económica mundial.

JEFFREY FRANKEL

No. Una recesión global es completamente evitable.

Es cierto que las probabilidades de una recesión son mucho mayores de lo habitual en Europa, que se ha visto muy afectada por la reducción de los suministros de gas natural ruso; China, donde los bloqueos por COVID-19 ya hicieron que el crecimiento fuera negativo en el segundo trimestre; y otros países, incluidas las economías de mercados emergentes con problemas de deuda.

Incluso la economía estadounidense está experimentando una desaceleración. Sigo manteniendo que los dos trimestres consecutivos de crecimiento negativo del PIB informados por la Oficina de Análisis Económico no significan que una recesión en EE. UU. comenzó en la primera parte de 2022. Hay tres razones para esto. El PIB del primer trimestre se revisará el 29 de septiembre y el PIB del segundo trimestre el 25 de agosto; otros indicadores como el ingreso interno bruto (GDI) y el empleo fueron positivos; y el fallo de recesión depende de la Oficina Nacional de Investigación Económica. Pero el aumento de las tasas de interés y las perspectivas sombrías entre los socios comerciales de Estados Unidos significan que es más probable que lo habitual una recesión en Estados Unidos en algún momento durante los próximos dos años.



¿Pero una “recesión global”? Estados Unidos no es el único lugar donde una regla de crecimiento negativo no es un criterio acordado para definir la recesión.

Considere el PIB mundial. Ha sido raro en el período de posguerra que el crecimiento global caiga por debajo de cero, incluso durante un solo trimestre, y mucho menos dos. Ni siquiera las severas recesiones de 1974 y 1981 calificaron. Incluso en épocas de aparente recesión, el crecimiento negativo de las economías avanzadas suele verse compensado por un crecimiento todavía positivo de las economías de mercados emergentes y en desarrollo. (Dos excepciones fueron la crisis financiera mundial de 2008 y la recesión inducida por la pandemia de 2020).

El Fondo Monetario Internacional ahora proyecta que el crecimiento del PIB mundial se desacelerará del 6,1 % en 2021 al 3,2 % en 2022 y al 2,9 % en 2023. Esa es una desaceleración trascendental. Pero sigue siendo poco probable que el crecimiento mundial alcance un umbral de dos trimestres negativos. Incluso con criterios más laxos, como un crecimiento del PIB por debajo del 2,5 %, la recesión mundial dista mucho de ser inevitable.

ANNE O. KRUEGER

Cuando comenzó la pandemia de COVID-19, la gente recortó sus gastos. Aunque el desempleo aumentó y los suministros cayeron drásticamente debido a las medidas de contención de la pandemia, gran parte de la posible pérdida de ingresos fue compensada por las políticas gubernamentales. En los Estados Unidos, incluso vale la pena estar desempleado.

El resultado fue que los ahorros personales se dispararon. Cuando las restricciones relacionadas con COVID se relajaron más tarde, la demanda aumentó rápidamente. Las interrupciones en la cadena de suministro, el tiempo necesario para reiniciar la producción y la continua escasez de trabajadores dieron como resultado respuestas de suministro significativamente más lentas.

En los EE. UU., ese aumento de la demanda al principio superó con creces los aumentos de la oferta, lo que generó presiones inflacionarias. Aunque la Reserva Federal ha respondido, claramente todavía hay un exceso de demanda en la economía, y su continuo endurecimiento la frena.

El acto de equilibrio de la Fed es difícil: se justifica un poco, pero no demasiado, de moderación de la demanda. Al mismo tiempo, los inventarios (aumentos que reflejaron en parte la acumulación de existencias durante la escasez de suministros y que inevitablemente se agotarán) están comenzando a acumularse y las ventas minoristas están perdiendo algo de impulso. El hecho de que el



endurecimiento de la política de la Reserva Federal frene el crecimiento de la demanda lo suficiente como para aumentar la oferta determinará si las presiones inflacionarias o recesivas dominan en EE. UU. Si el juicio de los políticos es correcto, EE. UU. podría volver a alcanzar la tasa de inflación objetivo de la Fed y un crecimiento satisfactorio sin caer en recesión.

Lo que sucede en el resto de la economía global es aún más incierto. Los efectos de la guerra en Ucrania y el déficit de energía europeo relacionado, la desaceleración económica de China y las posibles dificultades de deuda de algunas economías en desarrollo y mercados emergentes no están claros actualmente.

Si el balance de riesgos es hacia la inflación, la recesión o un aterrizaje suave de la turbulencia actual depende de incógnitas como la duración de la guerra de Ucrania y los factores enumerados anteriormente. Pero una recesión global ciertamente no es inevitable.

JIM O'NEILL

A diferencia de la práctica común en las economías occidentales, una recesión global no se define realmente como dos trimestres consecutivos de crecimiento negativo del PIB, porque en muchas grandes economías emergentes, como la India, estas condiciones rara vez se presentan. Incluso si muchas economías occidentales están experimentando trimestres consecutivos de crecimiento negativo, podemos terminar con una recesión "global" en la que el crecimiento del PIB mundial promedia alrededor del 2%.

En los últimos 25 años, EE. UU. y China entre ellos a menudo han representado más del 80 % del crecimiento anual del PIB mundial. Entonces, si estas dos economías están ambas en sus respectivas versiones de recesión, eso prácticamente garantizará una recesión global. Dadas sus debilidades y desafíos actuales, tal escenario es bastante posible.

Pero estoy menos convencido de esto de lo que probablemente estaba hace unos meses. Esto se debe a que cada vez hay más pruebas de que el aumento inflacionario ha sido, al menos hasta ahora, transitorio, con una disminución de los precios de las materias primas y unas medidas de las expectativas de inflación a largo plazo bastante estables. Si esto continúa, los bancos centrales se volverán menos agresivos y no tendrán que debilitar más sus economías para estabilizar los precios.

Dicho todo esto, la influencia única de Rusia en los precios del gas natural en Europa significa que es muy probable que se produzca una recesión en Europa



sin algún avance importante en la guerra en Ucrania. Lamentablemente, eso actualmente no parece muy probable.

ESTEBAN S. ROACH

A pesar de las trampas de pronosticar cualquier cosa en estos días, mi bola de cristal agrietada y desgastada ve una recesión global que ocurrirá el próximo año.

Para mí, la evaluación del riesgo de recesión siempre ha sido un proceso de dos pasos : la alerta de pérdida de velocidad y los impactos de las crisis inevitables. Las economías, ya sean de un solo país o del mundo en su conjunto, que se acercan a la velocidad de estancamiento carecen de la capacidad de recuperación para resistir el golpe de las conmociones.

Para la economía mundial, las últimas cinco recesiones ocurrieron cuando el crecimiento del PIB mundial cayó por debajo del umbral del 2,5%. Eso representa un déficit de un punto porcentual con respecto al promedio posterior a 1980 del 3,5%. Como tal, cuando el crecimiento global cae en el rango de 2,5% a 3,5%, mi regla es hacer sonar una alerta de velocidad de estancamiento. La mitad inferior de ese rango, del 2,5 % al 3 %, es especialmente siniestra: un predictor perfecto de una recesión mundial.

Las últimas revisiones de pronósticos en Perspectivas de la economía mundial del FMI arrojan señales inequívocas de alerta de pérdida de velocidad . La estimación de crecimiento global actual del Fondo para 2022 del 3,2 % representa una impresionante revisión a la baja de 1,7 puntos porcentuales con respecto a su evaluación de octubre de 2021, y su última estimación de crecimiento global del 2,9 % para 2023 se encuentra en la mitad inferior de la zona de peligro de pérdida de velocidad.

Es probable que haya más revisiones a la baja. La economía europea , afectada por la escasez de energía derivada de la guerra ruso-ucraniana, el aumento de la inflación y el endurecimiento monetario del Banco Central Europeo, debería liderar el camino. La economía estadounidense apenas comienza a sentir los efectos retardados de un cambio mucho más restrictivo en la política de la Fed. Y la economía china en dificultades , tambaleándose por el desapalancamiento del sector inmobiliario y los bloqueos de cero COVID, carece del colchón que evitó las recaídas de recesión global durante 2012-16.

En conjunto, Europa, EE. UU. y China representan aproximadamente la mitad del PIB mundial sobre la base de la paridad del poder adquisitivo. Sin otra



FUNCIÓN PÚBLICA

economía capaz de llenar el vacío, me temo que una recesión global parece inevitable.